

BUSI

golpes con un palo como bobilillo, es decir, que el tambor que éntre nuestros soldados arregla y sostiene la marcha, en estos insectos produce el efecto contrario. He visto también en estas tribus guerreras, individuos que se distinguen del resto por su tamaño y color, pero en poca cantidad, lo que me hace sospechar que son las hembras.

La que yo llamo *bizochera*, es una hormiga muy chica, de andar lento, abdómen alazan y más oscuro el tórax. Muchas veces, en una hacienda de mi hermano después de haber limpiado muy bien una gran mesa y registrándola con mucha atención, poníamos un bizocho, y á muy poco ya se aparecían dos ó tres hormiguitas, y tras de éstas millares de millares: tal es la fuerza de su olfato. Me llevaron una vez de Orizaba una canasta forrada interiormente de papel y llena de bizochos; no estuvo mas que un par de días en la referida hacienda, y cuando me la remitieron adonde me hallaba no encontré más que polvo. Bien es verdad que á las *bizocheras*, en mi juicio, acompaña otra hormiga mediana de andar también lento y color muy renegrido. Como no tengo presentes los caracteres, tampoco puedo decir si están ya descritas estas hormigas.

En fin, para no causar, concluiremos con la enumeración abreviada de sus caracteres. *Formica melligera*.—Corporae orizae grano subaequali: capite, thorace, pedibusque rufidulis, abdomine nigrescenti, antennis capiti concolori

BUSI

bus, fractis medietate superioribus articulis. Abdomine, in quodam statu, corpore multoties majori, globoso, pellucido, mele repleto. Habitat sub terra, ditone Guana-juatensi ubi nomine *busilera* distinguitur, et multis aliis locis.—*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*

Busilis: s. m. voz de que se usa en estilo jocoso, y significa el punto en que estriba la dificultad de que se trata, y así se dice; *ahí está el busilis*.—Misterio, secreto.

Busingoltia: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las quenopódeas, que solo comprende una especie, la *busingoltia basilar*, que se encuentra á las inmediaciones de Quito.

Busiris: Mit. príncipe e jipicio, hijo de Neptuno y de Libia. Al principio de su reinado hubo en Egipto una hambre que duró nueve años. Un adivino de Chipre anunció que semejante azote no cesaría sino bajo la condición de inmolarse todos los años á un extranjero. El primero sacrificado fué el mismo adivino, al que siguieron cien víctimas. Habiendo llegado Hércules á Egipto, fué preso y llevado ante el rey, que le condenó á morir; pero él rompió sus cadenas y dió muerte á Busiris, terminando desde entonces en Egipto los sacrificios humanos.

Busius: [ESPIRITU BRNZÓICO DE]. s. m. Farm. preparación sudorífica, diurética y antiespasmódica que se obtiene destilando el subcarbonato é hidroclorato de amon-

BUST

niaco, el aceite de cedro y otras sustancias.

Bustamante: (FRANCISCO). Biog. pintor asturiano; n. en 1680 y m. en 1737: Fresco en la sacristía de la catedral de Oviedo. Sus demás obras existen en poder de particulares.—JUAN BUSTAMANTE: célebre arquitecto español del siglo XVI. Muerto su maestro Monero, continuó los trabajos del Escorial, empeñados por aquel, de orden de Felipe II.—JUAN BUSTAMANTE DE LA CAMARA: naturalista y hebraizante español del siglo XVI. Natural de Alcalá de Henares: *De animantibus S. Scripturae*.—JUAN RUIZ DE BUSTAMANTE: gramático y filólogo español del siglo XVI: *fórmulas adajiales latinas y españolas; Gramática Castellana*.

Bustamante: (villa de): cab. de su municip. en el dist. del N., Est. de Nuevo Leon, la que antiguamente fué el pueb. de San Miguel de Aguayo de Nueva Tlaxcala. Cuenta con una pob. de 1446 hombres, 1666 mujeres, que hacen un total de 3112 hab., que hablan el idioma castellano. Sus autoridades locales son: un alcalde primero, un suplente, dos jueces de instancia, un procurador y cuatro regidores. El valor de su semoviente alcanza á... 17,186 pesos: sus productos agrícolas á 10,318: sus fincas urbanas para el pago de los impuestos fiscales á 23,585 pesos, y el de las rústicas para lo propio á 52,710, pesos, que dan una suma de 76,295: la imposición fiscal es de 625 pesos por año.

BUST

Bustamante: mineral del Est. de Tamaulipas, llamado ántes "Infante" hasta 1855; tenía 15 casas de cal y canto, 250 de bajareque y guano y 937 hab.

Bustamante: (antigua Tlaxcala): cab. de la municip. de su nombre en el partido de Villaaldama, Est. de Nuevo Leon, á distancia de 30 kilómetros de su cab., y 132 de su capital: sus hab. en número de 1949, se dedican en su mayor parte á la agricultura, para la que sacan agua abundante del río de los Leones; crían también ganados, aunque los indios bárbaros han menoscabado este ramo con sus depredaciones: hay diez fábricas de vino mezal en que se elabora este artículo con abundancia, y varias curtidurías que surten de pieles para calzado á los pueblos inmediatos: Los fondos municipales producen 800 pesos cada año, y en la cab. existen dos establecimientos de primeras letras á los que concurren diariamente 100 niños: lat. N., 26° 56'; long. O. de México, 0° 15'.—[*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*].

Bustamante: (D. ANASTASIO) Biog. uno de los hombres más dignos de figurar en la historia mejicana. Nació el 27 de Julio de 1780, en Jiquilpan, de la provincia de Michoacan. Fueron sus padres D. José Ruiz Bustamante y D. Francisca Oseguera, establecidos en aquel pueblo, y después en Tamazula y Zapotlán el Grande, donde pasó Bustamante sus primeros años. El comercio que tenía D. José era el de llevar nieve

BUST

á Guadalajara, no contando sino este escaso recurso para la subsistencia de su familia. Consta sin embargo, que Bustamante recibió tan buena educación de sus padres, como los hijos de las familias más acomodadas, y que á la edad de quince años entró en el colegio Seminario de Guadalajara, favorecido por D. Marcelino Figueroa, cura del pueblo de Tuxpan.

Comenzaron con Bustamante sus estudios y fueron sus condiscipulos, entre otros jóvenes de mérito, hasta concluir filosofía, D. Juan Cayetano Portugal, D. Diego García Diego, D. Pedro Ramirez, D. Juan de Dios Cañedo, D. José María Guzman y D. Francisco Freges, tan notables después por el brillo de su carrera, ya como prebendados de la Iglesia, ya como diputados y oradores, ya como misioneros sábios y ejemplares del colegio apostólico de Ntra. Señora de Guadalupe, de Zacatecas. Todos estos compañeros de Bustamante, y tambien sus maestros, nos han informado unánimemente, que su conducta en el colegio fué irreprochable, y que se distinguió siempre por su buen juicio y por una modestia que realizaba ya el valor que descubría alguna vez y que debía darle tanto nombre en el curso de su vida. Han referido igualmente que tuvo desde entonces una pasión decidida por la milicia, en la cual procuraba instruirse de la manera que podía hacerlo en un colegio puramente literario.

Su aplicación y el empeño

BUST

de cumplir exactamente cuanto ordenaban sus maestros, le hizo ocupar en todas las cátedras alguno de los primeros lugares; y basta saber que compitió con talentos tan distinguidos como los que acababan de mencionarse, para advertir que sus facultades intelectuales eran de un orden más elevado, que lo que ha creído después el espíritu de partido, cuando Bustamante ha figurado en el teatro político, confundiéndolas con su timidez habitual en el despacho de los negocios, y con el poco concepto y desconfianza que siempre tuvo de sí mismo. Fué su maestro en filosofía el Dr. D. José de Jesús Huerta, diputado en algunos de nuestros congresos y cura de Atotonilco el Alto, del arzobispado de Guadalajara.

Bustamante había contado tambien en el colegio con la protección del marqués de Biscarra, su condiscipulo, de una de las más ricas familias de Nueva Galicia, y que había heredado aquel título por la muerte de su hermano mayor. Concluido el curso de artes vino á Méjico á estudiar y practicar la medicina bajo la dirección del célebre Don Luis Lígner, catedrático de química en el colegio de Minería y discípulo y amigo del Dr. Montaña. Sin medios ningunos de subsistencia pudo conseguir que se le admitiese en el colegio de dominicos de Porta-Coeli, donde vivió algun tiempo; y se consagró al estudio de su facultad, cursando tambien la cátedra de química con la misma constancia que había tenido en el

BUST

Seminario de Guadalajara. Sus progresos fueron tales, que mereció bien pronto la estimación no solamente de sus maestros, sino del sabio Montaña y de todos los individuos que componian el protomedicato. Distinguido muy especialmente por el decano que fué de este cuerpo, Dr. D. José Ignacio García Jove, concluyó su práctica, tuvo su examen y mereció una excelente calificación. Uno de sus condiscipulos y amigos en el estudio de la medicina fué D. Valentin Gómez Farias.

Siendo aún practicante, la enagenación mental de Lígner se reagrávó notablemente, y cuando no tuvo ya esperanza su familia de que pudiera restablecerse, fué necesario llevarlo á San Hipolito. Bustamante, sin vacilar un momento, resolvió asistirlo personalmente, aliviarle sus penalidades, y corresponder así á la estimación y favores que le había dispensado. Tomó con este fin un cuarto inmediato al suyo en el hospital, y sin pensar en otra cosa que en desempeñar bien el deber de gratitud que se había impuesto, no perdonó esfuerzo ni sacrificio para lograr que los últimos dias de su maestro fueran menos infelices. Poseído cada dia más del afecto que le profesaba, lo acompañó hasta su muerte, escitando en todos una sensación profunda, este servicio heroico que él refería con sencillez, y que los amigos que le sobreviven no pueden recordar sin conmoverse y admirarle frecuentemente. Parece que por recomendación

BUST

del Dr. García Jove, se le proporcionó una iguala en San Luis Potosí de 500 pesos anuales, que debía pagarle el ayuntamiento de aquella ciudad, y que con este auxilio y los otros que se le ofrecieron para cuando comenzase á ejercer su profesión, se decidió á radicarse allí, sin embargo, de que no prescindia nunca de la carrera militar. Sus esperanzas no fueron vanas, porque poco tiempo después de vivir en San Luis mereció la confianza y el aprecio del ayuntamiento, de las demás corporaciones, y de todas las familias principales. Fué nombrado tambien director del hospital de S. Juan de Dios, único que existia entonces en la misma ciudad. Aunque su desinterés era muy grande y chocaba con su carácter recibir cualquiera recompensa por el ejercicio de una profesion que él consideraba siempre bajo el aspecto de caridad y beneficencia, llegó á tener una renta considerable y un crédito tal, que fué recibido con mucha distinción en la casa del brigadier D. Félix María Calleja, encargado del mando militar de la provincia. Su esposa D.^a Francisca Gándara padecía de la vista, y Bustamante logró restablecerla completamente.

No cumplia veintiocho años, cuando el estado político de España, y la necesidad de defender este reino, le proporcionaron satisfacer de algun modo su inclinación á la carrera de las armas. Habiéndose sabido en 1808 la prisión de Fernando VII y los demás

BUST

sucesos de la Península, se formó un cuerpo del comercio en San Luis, compuesto de los jóvenes de las primeras familias, y Bustamante fué nombrado uno de sus oficiales, habiende servido en él, aunque sin abandonar su profesión, hasta Setiembre del año de 1810.

Remidas las tropas que pudo levantar Calleja en la hacienda de la Pila, inmediata á San Luis, luego que supo el grito de Hidalgo en Dolores, y decidido aquel general á emplear á los oficiales más capaces de servir al gobierno, ocupó á todos los del cuerpo de voluntarios formado en 1808, considerando muy particularmente á Bustamante, como era natural, á quien nombró teniente del regimiento de San Luis, que tuvo por coronel al marqués de Guadalupe Gallardo, y fué tan memorable en aquella revolución. Bustamante no era cirujano del cuerpo como se ha creído generalmente, ni podía serlo tampoco, porque su cordedad de vista no le permitió nunca ejercer la cirugía. Consagrado desde entonces á la carrera militar abandonó una profesión que le proporcionaba recursos bastantes para vivir, y estimacion y crédito; y no es fácil explicar como un hombre tan humano, tan modesto, y que nunca tuvo ambicion de mando ni aun de gloria militar, pudo decidirse tan ardentemente por las armas, y cambiar su antigua carrera por otra, que atendidas las circunstancias y el carácter con que comenzaba la guerra, no podia dejar de

BUST

mancharse con crímenes horribrosos y con todos los desastres de una lucha obstinada y sangrienta. Pero nadie ha dudado que Bustamante se unió, como otros muchos mejicanos, al partido del gobierno por un profundo convencimiento, ni que las excelentes prendas de su alma jamás se corrompieron en los once años que duró la insurrección.

Bustamante se hayó en todas las acciones del ejército del centro, mandado por Calleja, habiéndose distinguido siempre no solo por el nombre y el valor de que dió tantas pruebas el regimiento de San Luis, sino por la preferencia con que era considerado entre los jefes y oficiales de este cuerpo, por su serenidad y bisarria, y más aún, por la moderacion que guardaba con los vencidos. En áculco, Guanajuato y Calderon que fueron los nombres que formaron el lema del escudo que se concedió á todos los individuos de aquel ejército, excedió las esperanzas que habia hecho formar, y entre todos los jefes superiores gozaba ya de una reputacion que le habria sido muy útil para avanzar en su carrera, si hubiera tenido algun estímulo de engrandecimiento ó provecho personal. Aunque subalterno, su opinion era respetada al dictarse las disposiciones militares, principalmente tratándose de la caballeria, destinada por la estension del país y la clase de guerra que habian emprendido los insurgentes, para los

BUST

ataques más decisivos é importantes.

Después de la entrada triunfal del ejército del centro en Méjico, se concedió á Bustamante, como á todos aquellos jefes y oficiales el empleo inmediato y ascendió á capitán; se halló en 1812 en el sitio de Cuautla, tan glorioso para los insurgentes, y que engrandeció el nombre de Morleos. Habiendo sabido Calleja que éste habia salido de Cuautla y tomado el camino de Ocuttuc, pueblo situado al pié del Volcan, comisionó á Bustamante, comandante de las guerrillas para perseguirlo; y ciertamente le habria dado alcance, sin la heroica resistencia de la escolta que lo acompañaba, la cual, defendiéndolo con denuedo extraordinario, le proporcionó el tiempo preciso, aunque á costa de la vida de casi todos los que la componian para ponerse en salvo. La historia de este sitio nos refiere los sentimientos y conducta de Bustamante que impedia escesos y acciones deshonrosas á que se entregaban muchos de los oficiales y soldados de las tropas del gobierno, habiendo dado repetidas pruebas, de que en medio de aquellos desastres nada habia perdido de su natural sensibilidad. Sin avergonzarse de su antigua profesion, que siempre la consideró como una de las más nobles y propias de los pueblos cultos, era para él una verdadera satisfaccion poder emplear alguna vez sus conocimientos en la medicina en beneficio de los heridos, acreditando así que veía con

BUST

horror la conducta cruel y bárbara de algunos de sus compañeros de armas, y que su principal deseo era conservar ileso el concepto que disfrutaba de valiente y humano.

Un cuerpo tan acreditado como el de San Luis, debió destinarse siempre á los puntos más peligrosos, ó á las expediciones más serias de aquella campaña. Bustamante mandó muchas de ellas, y después fué destinado para sofocar la guerra encendida en los Llanos de Apam, donde los insurgentes manifestaron tanto valor todas las veces que tuvieron que combatir con las fuerzas del gobierno. Pudiendo disponer de una caballeria numerosa y escojida, y dirigidos por hombres que creían que la superioridad de la fuerza física y el manejo del caballo, eran preferibles á la disciplina de las tropa reales, que apenas podian contar en los Llanos con algunos escuadrones, hacian prodigios de valor personal, y fué ya indispensable que el gobierno los atacase tambien con la misma arma, en que sobresalian tan notablemente. A mediados de Abril de 1815, estando amenazada por Osorno la guarnicion de Apam, el comandante español José Barradas emprendió su marcha desde San Juan Teotihuacan para auxiliarla, y habiendo recibido Osorno la caballeria que le proporcionaron Espinosa, Serrano, Inclan y otros jefes insurgentes, acreditados en aquel rumbo, se vió obligado Barradas á sostener una ac-

BUST

ción cerca de Nopaltepec, con fuerzas tan desiguales, que quizá habría sido hecho prisionero, ó rendiéndose á discreción, sin la intrepidez de Bustamante, quien sin embargo de haber recibido una herida en el muslo izquierdo al comenzar el ataque, lo sostuvo por muchas horas, habiendo facilitado así á la infantería que se retirase, como lo hizo, á Teotihuacan. La caballería de Bustamante apenas sería una tercera parte comparada con la de los insurgentes, que pudieron reunir más de mil caballos. Barradas, al comunicar al virrey esta acción desgraciada, recomienda el valor de Bustamante, llamándolo "el nunca bien ponderado Bustamante," y es de notar que aquel jefe era uno de los españoles más opuestos y que menos justicia podían hacer á los mejicanos.

Habiendo recibido Bustamante diversos lugares de la República, ya como comandante de alguna sección, ya como subalterno de alguno de los principales jefes del gobierno, fué destinado con su cuerpo en Agosto de 1817 al ejército que se puso á las órdenes del mariscal del campo Pascual Liñan, para reprimir la invasión que había hecho por Galveston, el célebre general español Mina.

En el fuerte del Sombrero fué necesario, para rendirlo, impedir á los sitiados que tomasen el agua de un arroyo que corría á alguna distancia del cerro donde estaba establecido el fuerte. Bustamante fué el principal comisionado para esta operación, sin

BUST

la cual era imposible que el sitio tuviera un éxito favorable, porque además de las ventajas naturales que tenían los sitiados, reinaba entre ellos un entusiasmo y una decisión tan grande para defenderse, que sin la cooperación de Bustamante, se habrían frustrado todas las combinaciones de Liñan, á pesar de la bizarría con que en toda esa campaña se condujeron las tropas reales, y su superioridad numérica y de recursos de todas clases. Ni una sola vez pudieron los sitiados tomar el agua, y lo que se refiere sobre el valor de Bustamante y la resistencia que opuso, apoyado también por Villaseñor, comandante de los dragones de Sierra Gorda, á las secciones disciplinadas de Mina, destinadas para desalojar la caballería situada á orillas del arroyo, es verdaderamente extraordinario. Los jefes de Mina tuvieron que abandonar el fuerte, y este resultado se debió principalmente á Bustamante, que les impidió proveerse del agua de que carecían.

Hecho prisionero Mina en el rancho del Venadito, y fusilado en el cerro del Bellaco, después del ataque que dió sin éxito á Guanajuato, la defensa que hicieron los insurgentes en el fuerte llamado los Remedios, fué muy honrosa, pareciendo que los compañeros de Mina redoblaban sus esfuerzos y su valor para reparar aquella desgracia. Frustradas todas las combinaciones de Liñan, resolvió al fin un asalto general, al que debían concurrir también,

BUST

desmontados, los dragones más bizarros de aquel ejército. Bustamante mandaba la primera columna de 150 hombres de S. Luis, y en el asalto se distinguió tanto, que fué uno de los primeros que llegaron á las baterías del fuerte, habiendo recibido una herida en la mano izquierda. Rechazados los sitiadores y muertos cerca de 40 oficiales y 400 soldados, Bustamante conservó en la retirada su serenidad, mereciendo los mayores elogios de los jefes de los cuerpos españoles espedicionarios que concurrieron al asalto. Obligados después á salir del fuerte los insurgentes, por no haber podido entrar en el cerro de S. Gregorio, donde estaba situado el convoy de viveres, sin el cual era imposible que permaneciesen por más tiempo, Bustamante, como jefe de la caballería, los dispersó enteramente, habiéndose concluido con la toma de los Remedios y esta dispersión, la gloriosa y memorable expedición de Mina.

Quedaban todavía en la provincia de Guanajuato algunos jefes insurgentes, notables por su valor personal, y los cuales aunque no podían poner en peligro á ninguna población de importancia, eran temibles por sus escursiones. Bustamante con una sección volante que tenía á sus órdenes, pacificó la provincia, habiendo sido muy famosa la acción dada en la hacienda de Guanamaro, en que destruyó las fuerzas que habían reunido el padre Torres y el americano Wolff, que fué

BUST

muerto en la acción, así como otros compañeros suyos que pelearon valerosamente. El encuentro que pocos días después tuvo Bustamante con el célebre Andrés Delgado, llamado el Giro, tan conocido por su bizarría para resistir á las tropas disciplinadas del gobierno, y que fué muerto también en la retirada por el alférez de S. Luis D. José M. del Castillo, acabó de pacificar la prov. de Guanajuato.

El valor de Bustamante era conocido, y se hablaba de él con grande entusiasmo en todo el reino. Sin embargo, constante en su sistema de desinterés, y conforme con lo que se le había dado, nada pretendía, ni en nada importaba tampoco al gobierno con exposiciones en que se figurasen servicios que no se habían prestado, como era costumbre entre los jefes de las tropas reales mejicanas ó españoles. Puede asegurarse que, sin embargo de las relaciones que tenía con Calleja, y de la estimación que éste hacía de su valor personal, no le escribió nunca una carta, ni lo molestó tampoco con una pretensión. Así es que, una carrera tan distinguida, realizada notablemente por su integridad y mederación, no le proporcionó sino el empleo de capitán y los simples grados de teniente coronel y coronel, que aunque no comunes en aquella época, principalmente el último, que se le confirió después de evacuado el fuerte de los Remedios, no podían ser ni aun bajo el sistema que había adoptado el gobierno, premio de un mérito.

BUST

to tan extraordinario. A Bustamante lo designaban todos como el único coronel digno de mandar el regimiento de S. Luis, y entre tantos oficiales valientes de aquel cuerpo, Fieles del Potosí, Sierra Gorda, San Carlos y Moncada, como Echávarri, Amador, Barragan, Parres, Cortazar y Miota, el nombre de Bustamante era el primero que se citaba siempre, sin que nadie viera la presunción de creerse ofendido por esta preferencia.

Pero nada le honraba más, que el que se comenzase á hablar de él como uno de los jefes que servirían mejor á su patria, cuando se bismbraban los proyectos de independencia que andando el tiempo pudieran formarse. De paso debe decirse, que fué muy vulgar el juicio que el espíritu de partido quiso generalizar después, no reconociendo en Bustamante sino un valor temerario, ajeno de un jefe instruido en la ciencia militar, y más propio de un simple soldado. Los hechos desmienten completamente esta suposición, porque ni Bustamante comprometió nunca con imprudencia ningún lance, ni dejó de obrar con circunspección y conforme á las reglas de la estrategia en las acciones en que se encontró, ni era posible tampoco que un hombre de su carrera, y que no perdía nunca su serenidad, se precipitase á todos los peligros con un valor ciego que desvirtuase las cualidades de que deben estar dotados los oficiales superiores.

BUST

Terminada la insurrección por la política acertada y humana del virey, conde del Venadito, Bustamante se hallaba en la hacienda de Pantoja, inmediata al valle de Santiago, como comandante de la sección de operaciones de todo aquel distrito, habiéndose conducido con tanta prudencia, que estendió el virey su mando militar hasta el de Pénjamo, que mandaba el coronel del Infante D. Carlos, Márquez Donallo, que fué relevado. En 1820 se juró la constitución española, y comenzó á hablarse más seriamente de independencia, aunque con el temor que inspiraba la guerra desastrosa que había concluido, y la caída de un gobierno tan humano como el de Apodaca. Ya se ha hecho observar por varios escritores cuan natural debía ser la variación de conducta de los jefes mejicanos que habían servido al gobierno, luego que uniformada la opinión pública y concebido un plan que posiera en armonía todas las clases y todos los intereses, considerasen como un bien y como una necesidad el grito de independencia. Iturbide, que tenía formado ya el de Iguala y que conocía y estimaba tanto el mérito de Bustamante, comisionó al capitán D. Francisco Quintanilla, del regimiento de Celava, para que le instruyesen de todo como lo verificó habiendo convenido Bustamante, que admiró toda su vida el plan de las tres garantías, en obrar de acuerdo con Iturbide, y organizar la revolución en la provincia

BUST

de Guanajuato. Bustamante confió el secreto á su secretario D. Francisco Ponce de León, que ha sido después general de la República, y ambos acordaron los pasos que debían darse para corresponder á la confianza de Iturbide y precaver toda resistencia de parte del comandante general de la provincia D. Antonio Linares. Con este fin habló Bustamante á D. Luis Cortazar, capitán del regimiento de Moncada, y sabiendo que salía de Pénjamo el coronel D. Luis Quintanar á encargarse de la Comandancia general de Valladolid, por haberse separado de ella el de igual clase D. Matías Martín de Aguirre nombrado diputado á las cortes de España, le salió al encuentro en la estancia de Zurumuato y tuvo con él una larga conferencia, en la que, aunque no logró que se decidiese por el plan de Iturbide, si lo dejó convencido de que no podía demorarse por más tiempo el grito de independencia. Bustamante regresó por Puruándiro, comenzó á hablar y ponerse de acuerdo con algunos de los oficiales de los destacamentos militares que conforme al sistema del gobierno vireinal, estaban situados en los lugares de mayor comunicación y de mayor importancia, y se preparó á todas las dificultades que podían oponérsele luego que se supiese en el Bajío el plan de Iguala.

Es probable que por alguno de los oficiales á quien descubrió Bustamante el secreto de la nueva revolución, tuvo

BUST

noticia el virey de que estaba dispuesto á adherirse á ella, pues previno á Linares, después de haber sabido los sucesos de Iguala, diese orden al coronel Puesquera, comandante de Puruándiro, para que tomara inmediatamente el mando de la sección de Bustamante; pero éste, que pudo interceptar el pliego de Linares dirigido á aquel jefe, ordenó á Cortazar que se pronunciasse inmediatamente en el pueblo de los Amoles y ocupase á Celava, habiendo prevenido también al comandante militar del Valle de Santiago que no obedeciese las órdenes del general de la provincia ni de ningún otro jefe que no fuesen por su conducto. Bustamante proclamó la Independencia el día 19 de Marzo en la hacienda de Pantoja, componiéndose su fuerza de la sección que tenía á sus órdenes, y de la del regimiento de San Carlos al mando del capitán D. Juan Capistrano. Se ha dicho siempre que el pronunciamiento de Bustamante fué en el Valle de Santiago, porque en efecto, allí se hizo la proclamación del plan con mayor solemnidad, y con otras fuerzas que se le unieron de los destacamentos más inmediatos.

Bustamante ocupó á Celava pocas horas después de la entrada de Cortazar, el 19 de Marzo, y puesta toda la fuerza que había en ella á su disposición, pasó á la casa del comandante general de la provincia, Linares, que se hallaba allí, para ofrecerle el mando de las fuerzas indepen-

BUST

dientes, el cual le correspondía por su graduacion superior; manifestándole que proclamada por el primer jefe de la union, no debía extrañar que se le hiciese aquel ofrecimiento, que era tan sincero como desinteresado, supuesto el favor con que se habia acogido el plan de independencia. Linares se resistió, salió de Celaya para Querétaro, y fué tratado con las mayores consideraciones. Bustamante marchó despues para Guanajuato, donde entró sin resistencia, procuró persuadir al intendente Marañon que tomase parte en la revolucion y ordenó que los restos de los primeros patriotas que se hallaban expuestos en la Alhóndiga de Granaditas á la espectacion pública, se sepultasen en el panteon de San Sebastian.

El concepto que tenia el gobierno sobre la influencia que ejercia Bustamante en los principales cuerpos de caballeria que se hallaban repartidos en las provincias de Guanajuato y San Luis era tal, que luego que supo que habia proclamado el plan de Iguala, consideró como perdidas aquellas provincias. En efecto, todas las secciones de los mismos cuerpos que cubrian los puntos militares más importantes, se unieron á Bustamante, habiéndose separado de la obediencia del gobierno vireinal en ménos de quince dias la fuerza principal con que habia hecho la guerra á los insurgentes en todo el interior.

Iturbide designó desde luego á Bustamante como el se-

BUST

gundo caudillo de aquella campaña, le confirmó en el mando de todas las tropas que se hallaban en la provincia de Guanajuato, y arregladas todas las operaciones militares, salió de Salvatierra á mediados de Abril, y Bustamante le acompañó para la célebre conferencia que tuvo con el general Cruz en la hacienda de San Antonio, entre Yurécuaro y la Barca. Desde entónces comenzó á manifestar Iturbide una decision tan grande por Bustamante como lo era la adhesion de éste á su persona, y la fidelidad y exactitud con que cumplia todas sus órdenes. Después de la conferencia de San Antonio, fué nombrado Bustamante jefe de toda la caballeria destinada para el sitio de Valladolid, adonde se dirigió el primer jefe con un ejército respetable, con el fin de dar á la campaña la regularidad posible y no ocuparse de la rendicion de Querétaro y San Luis, en las cuales se hallaban los cuerpos expedicionarios de más nombradía, sino cuando generalizada la revolucion en la provincia de Michoacan y tomada su capital, fuera imposible al gobierno sostener las otras privadas de toda clase de recurso y comunicaciones con México.

Bustamante, con la seccion que puso á sus órdenes el primer jefe, despues de la capitulacion de Valladolid, auxilió á la del coronel Parres para la ocupacion de San Juan del Rio, guarnecido por 600 hombres al mando del coronel español Novoa. Después se movió sobre San Luis de la

BUST

Paz, para proteger á Echávarri, comisionado por el primer jefe para atacar á los cuerpos expedicionarios de Zaragoza, que marchaban de San Luis Potosí á Querétaro, con el objeto de reunirse con el brigadier Lances y defender la ciudad, amenazada por el grueso del ejército independiente mandado por Iturbide. Como Bustamante nunca fué ambicioso y se complacia en que otros tuviesen la gloria á que él podia aspirar, no quiso recibir el mando que le correspondia de las fuerzas destinadas contra Bracho y San Julian, que le cedia Echávarri; pero éste correspondió á una accion tan generosa manifestando francamente al primer jefe, en el parte que le dirigió, que para todas sus operaciones y rendir á discrecion aquellas fuerzas del gobierno, habia procedido de acuerdo y esperado la aprobacion de Bustamante.

Ocupada despues Querétaro por el primer jefe, y habiéndose dirigido de allí por Toluca y Cuernavaca para Puebla, Bustamante organizó toda su division y la hizo avanzar por Arroyozarco hasta las inmediaciones de la capital para estrechar el sitio de ésta en combinacion con las otras que se iban aproximando conforme á las órdenes que habian recibido. Las fuerzas que mandaba Bustamante eran sin duda las mejores del ejército independiente, sobre todo, la caballeria, compuesta de los rejimientos más acreditados del interior. Su conducta, sus operaciones militares y todo

BUST

cuanto hizo para inutilizar los esfuerzos del gobierno vireinal, que procuraba con algunas divisiones volantes impedir la aproximacion de las tropas independientes, merecieron la aprobacion del primer jefe, no solo bajo el aspecto de guerra, sino tambien bajo el politico, pues Bustamante, penetrado bien de lo que importaba el plan de Iguala, ni quiso nunca provocar una accion, ni mucho ménos faltar á la generosidad que tanto habia recomendado Iturbide, como el principal fundamento de la union entre los españoles y mexicanos.

No pudo, sin embargo de estos sentimientos favorables, evitar la accion de Atzacotalco, orijinada del entusiasmo del capitán D. Nicolás Acosta, uno de sus ayudantes. Situado Bustamante con todas las fuerzas de su mando en las haciendas de Careaga, del Cristo y Echeagaray, inmediatas á aquel pueblo, Acosta empenó un tiroteo con una pequeña partida de la division española situada en Tacuba, que habia salido á reconocer el campo de los independientes. Bustamante, luego que supo esta ocurrencia, se movió para auxiliarlo con una seccion considerable de sus fuerzas, y cuando se retiraba con Acosta, que estaba herido, fué atacado por la mayor parte de la division española, sin embargo de que al volver Bustamante á su campo, indicaba bien claramente que no quería comprometer un lance en circunstancias en que estaba

BUST

terminada la revolucion, y próxima la ocupacion de la capital. Pero no permitiéndole en aquellos momentos ni el honor militar, ni el entusiasmo de sus tropas continuar su retirada, cargó sobre los españoles con tal denuedo y bizarría, que sin embargo de lo difícil del terreno, embarazado con zanjas y sembrados, tanto más impracticable cuanto mayor había sido la abundancia de lluvias en aquel año, los hizo retroceder, causándoles una gran pérdida, y en tal confusion y desórden, que no habrían podido salvarse sin la defensa que les proporcionó el pueblo de Atzacapotzalco, donde se pudieron situar ocupando la iglesia y los edificios inmediatos. Aunque allí se continuó la accion, que más bien tuvo ya por objeto librar una pieza de los independientes que se había inutilizado, que desalojar al enemigo de sus posiciones, Bustamante creyó que debía volverse á su campo, habiendo hecho lo mismo las tropas españolas, que retrocedieron tambien para Tacuba donde tenían su cuartel general. Esta accion, en que murió el célebre Encarnacion Ortiz, tan conocido en la guerra de insurreccion como el primero de los "Pachones," hizo mucho honor á Bustamante, así por las disposiciones acertadas que dictó para organizar sus fuerzas en los momentos de ser atacados por los españoles, como por la valentía con que obligó á retirarse á la division más brillante que había podido reunirse de los cuerpos

BUST

espedicionarios hasta Atzacapotzalco, venciendo los obstáculos del terreno, que parecían insuperables. Mandó á los españoles en esta accion el teniente coronel del Infante Don Carlos, D. Francisco Buceli, principal promovedor de la prision del virey conde del Venadito.

Dividido todo el ejército independiente en los cuatro de vanguardia, centro, retaguardia y reserva, fué nombrado Bustamante segundo de Lauces, general en jefe del centro, que se había adherido ya á la revolucion, y aceptó este mando subalterno sin embargo de sus eminentes servicios, con toda la modestia que caracterizaba su alma, apreciando debidamente el plan profundo del primer jefe que subordinaba todo al principio de union que había proclamado, y al noble desinterés que habían manifestado todos los jefes independientes en aquella campaña:

Antes de ocuparse la capital, fué nombrado el primer jefe miembro de la junta provisional gubernativa, y como tal firmó el acta de independencia. La segunda lo nombró después mariscal de campo, empleo que solo se confirió á Quintanar, Guerrero, Sotarriva y Lauces, y capitán general de las provincias internas de Oriente y Occidente que formaron uno de los cinco distritos militares en que fué dividido entónces todo el territorio.

En los primeros dias de Abril de 1822, el rejimiento de Ordenes que se hallaba en Texcoco, mientras se propor-

BUST

cionaban buques en que pudiera embarcarse, en combinacion con el de Castilla, situado en Cuernavaca, y escitado tambien por las sugestiones del general Dávila que permanecía en San Juan de Ulúa, y creía posible un cambio, intentó una reaccion que aunque temeraria, porque no contaba con otros elementos que las desavenencias que se encendian diariamente entre Iturbide y el Congreso, y la esperanza de que todos los partidarios del régimen español lo auxiliasen, tenía en su favor la decision y bizarría de aquellos oficiales, dispuestos á sacrificarse con tal de que su intento se pudiese presentar con todo el brillo y patriotismo que correspondia á las tropas espedicionarias fieles á Fernando VII. Bustamante que fué nombrado, y Echávarri como segundo, para hacerlos rendir á discrecion, marchó inmediatamente á Juchi, á donde había llegado aquel cuerpo con el fin de reunirse con el de Castilla. Aunque Iturbide había prevenido que saliesen los granaderos imperiales y otras fuerzas de que debía disponer Bustamante, que había emprendido su marcha con ménos de 400 caballos, este no quiso esperar que llegasen para atacar al rejimiento de Ordenes, temiendo que entretanto se le incorporase el de Castilla. El primero había salido de Juchi á tomar una posicion dominante en las lomas inmediatas, y cuando creía estar así asegurado contra toda agresion de Bustamante, de quien no podia ni

BUST

sospechar siquiera que intentase un ataque sin infantería, lo vió avanzar con tal intrepidez, que no pudo ya ordenar el jefe que lo mandaba las maniobras necesarias, porque en pocos minutos estaban ya cortadas las columnas del rejimiento, y en tal confusion, que se vieron obligados á rendirse sin poder pedir una honrosa capitulacion. La circunstancia de no haberse reunido con el rejimiento de Ordenes el de Castilla, y el corto número de muertos que hubo de una y otra parte, ha inducido á algun escritor á pensar que el triunfo que obtuvo Bustamante fué más bien el resultado del aislamiento en que se encontraban los españoles y de haberse frustrado su combinacion, que del valor de las tropas mexicanas.

La resistencia, en efecto, no pudo ser de larga duracion, y la empresa de aquellos oficiales desesperada; mas sin embargo, la intrepidez de Bustamante al acometer con la caballería sola á un cuerpo situado ventajosamente en un terreno elevado, á las órdenes de unos oficiales tan valientes como los de aquel cuerpo, siendo quizá menor el número de los caballos de Bustamante que el de los infantes que atacaba, han dado siempre á esta accion un mérito tan grande que es una de las primeras de las que ilustran la vida de aquel general. La habilidad y el valor muchas veces desarmaron toda resistencia, y no es racional suponer que por la prontitud conque se ha alcanzado una